



FUNCIONES SOCIALES DE LOS MENORES

Educando a papá y mamá

Los niños son agentes muy efectivos en las campañas para concienciar a adultos

Son insistentes y sensibles en cuestiones como el tabaco y el reciclaje

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
BARCELONA

Los residuos y la recogida selectiva han sido la fuente de inspiración. También las campañas para fomentar el uso del cinturón de seguridad y las iniciativas para reducir el consumo de tabaco. La idea, ahora, es que cuando los chavales lleguen a casa, tras la correspondiente visita escolar al parque de bomberos, expliquen a sus padres qué han de hacer cuando una sartén empieza a arder en el fuego y sepan a qué número de emergencias deben llamar si el humo va a más. O que, llegado el caso, reprendan a sus progenitores por conectar varios aparatos eléctricos en un mismo enchufe o porque cuelgan el trapo de cocina demasiado cerca del fogón.

«Si llegamos a los niños, llegaremos al resto de la familia», afirma Carlos Noguera, subinspector de los Bomberos de la Generalitat y coordinador de la campaña que el cuerpo acaba de poner en marcha para concienciar a la población sobre cómo actuar en caso de incendio. «El éxito de las acciones sobre la recogida de residuos urbanos ha sido el modelo a seguir», admite Noguera. Por eso, agrega, los bomberos se han volcado y han preparado materiales didácticos para que los niños, sobre todo los más pequeños, actúen como transmisores de su mensaje de prevención. Y contribuyan, de paso, a instruir a sus padres en la materia.

COMO ESPONJAS // «Hay una edad, durante los primeros cursos de la educación primaria, en que los niños son muy receptivos, especialmente a las normas y al lenguaje. Son como esponjas», observa la psicopedagoga Laura Rinaldi. «El niño interioriza un mensaje porque lo escucha en la escuela, porque a esa edad lo que dice la maestra sienta cátedra, y luego lo traslada enseguida a su entorno», indica la especialista. Y cuando lo trasladan, lo hacen machaconamente, como solo un niño sabe hacer. «Si la señorita les dice que fumar es malo, ellos lo repetirán cada vez que

vean encender un cigarrillo», dice Rinaldi. Esa alta concienciación infantil tiene, sin embargo, fecha de caducidad. Hacia los 13 años, decae. «Esa habilidad que tienen para ser persistentes la desarrollan de forma particular con los asuntos que les conciernen, que les emocionan», indica Joan Ferrés profesor de comunicación audiovisual en la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Los niños son particularmente activos cuando «se apela a sus sentimientos», subraya este especialista en comunicación y educación. Y son especialmente sensibles a las cuestiones sociales y a las que afectan a la salud.

Eso sí, «hay que transmitir conceptos muy claros y que el sentimiento que les genere ese mensaje les permita reaccionar de una manera que esté a su alcance», prosigue. ¿Por ejemplo? «Siguiendo con el caso de los bomberos, que sepan que si ven humo en casa o que si su madre se cae y pierde el conocimiento lo que han de hacer es llamar al 112. Eso lo pueden recordar fácilmente y está dentro de sus posibilidades de respuesta», detalla.

MONOTEMÁTICOS // «Lo que es seguro es que la fórmula es efectiva. Estos chicos van a pasarse los próximos días en casa hablando de la visita o comentándola en el colegio», vaticina Javi Pérez, el tutor del grupo de segundo curso del colegio Pep Ventura de L'Hospitalet de Llobregat en la visita escolar al parque de bomberos de la localidad. «Siempre que hacemos actividades como esta, los padres nos felicitan por lo bien que lo han pasado sus hijos y nos comentan cómo son capaces sus hijos de hablar sobre ella una y otra vez», asegura el maestro, mientras una veintena de chiquillos estallan en risas cuando un compañero, que se ha prestado voluntario, se coloca el aparatoso casco que usan los bomberos. En seguida, el resto de la clase formará una fila para poderse lo probar. «Yo también, yo también», exclamarán alzando la mano.

Sin duda, «la actitud positiva de los niños tiene un efecto sobre los pa-

La vergüenza de que tu padre tenga que llevarte a una fiesta adolescente

► A cada edad, su mensaje. Publicistas estadounidenses constataron hace años que los anuncios de tráfico que apelaban a la muerte no resultaban eficaces en los adolescentes. «El miedo a morir no les afectaba, tal vez porque lo veían como algo lejano. En cambio, se dieron cuenta de que tenían más impacto las campañas que amenazaban con retirar el carnet de conducir», señala Joan Ferrés, profesor de la UPF. «Los chicos pensaban en la vergüenza que iba a ser para ellos tener que ir a una fiesta del instituto en un coche conducido por su padre o su madre», agrega.

► Tampoco los pequeños piensan en la muerte propia, en el caso del cinturón de seguridad. A ellos, lo que les aterra es la muerte de papá o de mamá», indica el experto.

dres: les ponen en cierto modo ante el espejo y les hacen reflexionar», observa Concepció Reig, vocal de promoción y difusión del Col·legi de Pedagogues de Catalunya. «Además, el padre que sigue fumando o que no se coloca el cinturón pese a que su hijo se lo ha reprochado, el que no cumple, sabe, y por partida doble, que está actuando mal», afirma.

REFERENTES QUE SE IMITAN // La respuesta infantil acostumbra a ser aún más enfática si quien expone el mensaje es un referente, ya sea el maestro, los mossos o los bomberos. «Los niños actúan muchas veces por imitación. Por eso es positivo que vean cómo en la escuela se hace recogida selectiva», dice la pedagoga Reig. «En nuestro caso, teníamos a los 40.000 escolares que cada año visitan los parques de bomberos de la Generalitat y teníamos también los materiales que han ido preparando los compañeros. Solo nos faltaba seleccionarlo y darle el toque pedagógico», explica el bombero Noguera. =

Vea el vídeo de esta noticia con el móvil o en e-periodicos.es



Seguridad vial

Los niños son sensibles al uso del cinturón de seguridad y al respeto de los límites de velocidad



Reciclaje y medioambiente

Los menores se muestran más concienciados de la necesidad de reciclar



Integración social

La convivencia en la escuela con otros niños produce un mayor conocimiento y valoración de la inmigración y de las minusvalías



Hábitos de salud

Los niños conocen los efectos adversos del consumo de alcohol y tabaco





PRINCIPIOS
CIUDADANOS

1 Hasta los 13 años, la escuela es clave en la formación de buenos ciudadanos, aseguran los expertos.

2 «Los padres no deben quedar al margen», dicen los pedagogos. La familia ha de reforzar al maestro.

3 En la adolescencia, parecerá que los valores se pierden. «Si se han inculcado, resurgirán en la madurez».

MODELOS
DE FAMILIA
EN CATALUNYA



ENCUESTA SOBRE MODELOS EDUCATIVOS

La revolución dentro de casa

El 61% de las familias catalanas dan un papel central a las opiniones de los hijos

M. J. L.
BARCELONA

Antes, hace no tantos años, el mundo de los adultos constituía un secreto para los niños. «Los pequeños estaban fuera de él, no participaban en las actividades de sus padres, porque, entre otras razones, al niño se le trataba como una persona incompleta, se le consideraba un ser aún en proceso de formación», indica Ismael Palacín, director de la fundación de estudios educativos Jaume Bofill. «Durante mucho tiempo, la única misión de los padres fue atender a las necesidades físicas de sus hijos, porque de las morales y las intelectuales ya se ocupaban la escuela y, en muchos casos, instituciones como la Iglesia», agrega Palacín.

Pero las cosas cambiaron. Y aunque es difícil saber cuándo se produjo el giro —cada familia habrá tenido su propio momento—, lo cierto es que, para bien o para mal, las estructuras familiares se democratizaron. «Y empezaron a tenerse en cuenta sus opiniones», hasta ocupar, el algunos casos un lugar central. «Por eso —prosigue Palacín— el niño es ahora un agente de sensibilización con cierta impronta sobre sus padres».

Con todo, observa el director de la Jaume Bofill, «el papel del niño como agente de sensibilización más básica no tiene el mismo efecto en todos los núcleos familiares». Ocurre en algo más de la mitad de las familias catalanas, según se desprende de una encuesta sobre Modelos educativos familiares elaborada por encargo de la fundación en el 2009 y coordinada por el sociólogo vasco Javier Elzo.

«Los modelos educativos son muy variados y, por lo tanto, el peso de los hijos difiere de una familia a otra», dice Palacín. Así, recuerda, junto a los de familias más desfavorecidas (que representan el 15,2% de la población catalana y que el estudio etiqueta como familias conflictivas), los padres que menos atención prestan a sus retoños se encuentran entre una franja de privilegiados: tienen buenos ingresos, buena educación e incluso se consideran a sí mismos como progresistas.

«Tienen valores de izquierda, permisividad en casa, pocos conflictos con los hijos... y muy poco

compromiso», describió Elzo en la presentación del informe realizado a partir de datos propios de la fundación Bofill.

«Hay en estas familias una clara abdicación en lo que se refiere a la educación de los hijos —explicó el sociólogo—. Prefieren delegar en la escuela, en familiares o en personal de apoyo, esto último entre otras cosas porque se lo pueden permitir». Son, según la tipología elaborada por el propio investigador, familias progresistas extrovertidas y representan al 23,3% de las familias catalanas.

No es atrevido aventurar que los hijos de los progresistas extrovertidos y los de los conflictivos —familias en que la relación afectiva

Cuando la familia se democratiza, el niño empieza a ocupar un lugar de consideración

Hay padres que se dicen progresistas que no escuchan las opiniones de sus vástagos

entre progenitores y menores es frágil— no desempeñan un rol educador de los padres

Si lo ejercen, muy posiblemente, los niños que crecen en el seno de las familias que Elzo etiqueta como armónicas (31,8% de la población) y conservadoras o familistas (30,5%), en las que padres e hijos interactúan diariamente. Los adultos, en estos dos tipos de familias, intervienen de forma directa en la educación de sus hijos, participan en sus actividades y celebran sus éxitos. Lo que las distingue es que, mientras en la familia armónica «hay una huella de religiosidad, que se correlaciona con valores de altruismo social», en la familia conservadora —«la familia catalana tradicional», según Elzo— hay «una cierta nostalgia de los valores que fueron», señala la encuesta de la Jaume Bofill. ■



Relaciones familiares ▶ Los protagonistas

Páginas 2 a 6 ▶▶▶

Las estructuras familiares han cambiado, y con ellas la relación de autoridad entre padres e hijos. Los padres son ahora más flexibles, escuchan más a sus hijos y les dejan par-

ENTRE
TODOS

ticipar más en las decisiones. Tanto es así, que en muchos casos los menores han conseguido cambiar e introducir nuevos hábitos, valores y costumbres entre los adultos.



▶▶ Marga y Alexis, con sus hijos, Nil y Laia, en Vacarisses.



▶▶ Mercè e Isidre y sus tres hijos, Miquel, Cristina y Àlex, en su casa, en Barcelona.

«Si es malo, ¿por qué fumáis?»

INMA SANTOS HERRERA
BARCELONA

Es, sobre todo, cuestión de predicar con el ejemplo. Antes, en la estructura familiar tradicional, los padres inculcaban valores y hábitos a los niños. Pero ahora, también los menores, *adiestrados* en el cole sobre todo en ámbitos como la salud y la seguridad, fuerzan cambios en sus padres. «**Siempre les habíamos dicho que el tabaco es malo, que fumar es una marranada y puede matar...**», explica Marga Florencia. Así que ella y su marido, Alexis Tormo, vecinos de Vacarisses, dejaron de fumar en el 2011 tras ser asaeteados por sus hijos, Laia, 9 años, y Nil, 7, con esta pregunta: «**Si es malo, ¿por qué fumáis?**».

«**Nos lo habíamos planteado, pero nunca encontramos el momento**», explica Marga. Así que seguían fumando, fuera de la vista de los pequeños, que a menudo sacaban el tema. Pero el verano del 2011 en el camping de la Torre de la Mora, sentados alrededor de la mesa, ya no hubo escapatoria.

Esperraron, eso sí, que acabara el verano para comunicar a Laia y Nil -sí, hu-

bo comunicado, les hicieron partícipes- la decisión. Fue más efectivo que la hipnosis o los parches de nicotina. «**Era una promesa y les hemos inculcado que las promesas se cumplen...**», dice entre risas Marga. Predicar con el ejemplo se llama.

Es mucho más que una anécdota. Es la confirmación de que las estructuras

Laia, de 9 años, y Nil, de 7, abanderan la salud y el reciclaje en su familia

familiares han cambiado en los últimos años, y con ellas, la relación entre padres e hijos a la hora de tomar decisiones. Los menores, de forma directa o indirecta, participan cada vez más de las decisiones familiares. «**Antes uno hacía lo que decían los padres y ni se te ocurría rechistar**», explica Marga, quien, desde el otro lado de la trinchera generacional, prefiere los nuevos tiempos.

Las administraciones, los publicitarios y las escuelas son conscientes de que la voz de los niños cada vez se escucha más y no dudan en utilizarlos para *vender* productos, pero también para promover buenos hábitos: los peligros del alcohol y el tabaco, el reciclaje, ponerse el cinturón de seguridad...

En este sentido, Laia y Nil son modelos: a ellos se debe que sus padres ya no fumen, y a ellos se debe también que en su casa se recicle. «**No reciclábamos demasiado y ellos nos han concienciado a fuerza de insistir**», confiesa Marga. No es un capricho: van a una escuela verde. «**Ahora Laia insiste en la importancia de ahorrar agua**», suspira su madre.

Marga tiene claro que hay que escuchar a los niños, pero avisa también de los riesgos. «**Sino pones límites puedes caer en el peligro de ser demasiado permisivo**». ¿El secreto? «**Somos padres, no colegas**». Y predicar con el ejemplo. =

Vea el vídeo de este reportaje con el móvil o en e-periodico.es



«Somos una familia asamblearia»

I.S.H.
BARCELONA

No es habitual oír decir algo así a una chica de 17 años, pero Cristina Costa -estudiante, aspirante a periodista-, lo declara con todas las letras, para que quede constancia: «**Algunos amigos me dicen que les gustaría tener unos padres como los míos**».

Los envidiados progenitores de Cristina son los barceloneses Mercè Siles, de 50 años, e Isidre Costa, de 58, padres de Cristina, Miquel (14) y Àlex (11). ¿La causa de la admiración? «**En casa se habla de todo y muchas decisiones son compartidas**», dice Mercè. En algunos temas (no todos; límites, siempre los hay, tiene que haberlos), «**somos una familia asamblearia. Las vacaciones, por ejemplo, se deciden entre todos**», describe Mercè.

Los padres de Cristina, Miquel y Àlex pertenecen a una generación en la que la autoridad de los padres estaba por encima de todo y raramente se ponía en cuestión. Por eso, aquellos padres, hoy convertidos en abuelos, a veces se extrañan de oír a sus propios hijos consultar, pactar, negociar ciertas co-

sas con sus nietos. «**Mi madre -dice Mercè- no puede entender, por ejemplo, que permita a mi hija ir a dormir a casa de una amiga... Yo cuando era joven tenía que estar en casa a las nueve de la noche**».

La figura del *pater familias* se ha diluido y se abre paso, sobre todo cuando los hijos alcanzan la adolescencia, a

Mercè e Isidre consultan, negocian y toman decisiones con sus hijos

una suerte de democracia participativa, eso sí, con *primus inter pares*. Muchos padres de ahora son más flexibles, escuchan más a sus hijos, les dejan participar y les invitan a hacerlo. No en todos los temas, claro, y casi siempre en asuntos que a los adultos no les parecen muy trascendentes, pero que sí tienen importancia para los menores. Las vacaciones como ejemplo. «**Mi madre pro-**

pone dos o tres destinos, y el más votado gana», dice Cristina, que considera que sus opiniones y propuestas, siempre y cuando sean coherentes, se tienen en cuenta.

Hay cosas en las que los hijos llevan la voz cantante, como el marketing hace tiempo que se percató. En este hogar, es la tecnología el feudo que administran Cristina y Miquel. «**No es una imposición, crecen y te das cuenta de que tienen ciertas necesidades y que a veces son herramientas imprescindibles para sus estudios y su formación**», explica Mercè, que de vivir de espaldas a internet ahora confiesa que no puede vivir sin la red. El siguiente objetivo de la cruzada 2.0 de Cristina y Miquel es claro: teléfonos inteligentes. Visto así, alguien podría concluir que los niños mandan en casa. «**No creo que mis hijos se me suban a las barbas**», dice Mercè. Quizá es que los padres, y con ellos las familias, han cambiado. =

Vea el vídeo de este reportaje con el móvil o en e-periodico.es



	Tirada: 234.336	Sección: -	
	Difusión: 181.274 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 667	
Nacional General	Audiencia: 634.459	Ocupación (%): 62%	Valor Pág. (€): 25.141,00 Página: 6
	14/04/2013	Valor (€): 15.632,61	
Diaria		Imagen: No	

Relaciones familiares ► La opinión

Páginas 2 a 6 <<<



► Una madre y su hija comparten su experiencia tecnológica ante el ordenador.

Hace unos años una compañía telefónica argentina lanzó un anuncio televisivo en el que un padre empujado alzaba los ojos hacia un enorme sofá ocupado por un niño preadolescente. El diminuto padre iba preguntando sus dudas sobre el funcionamiento de internet a su hijo, entronizado en el sofá como cabeza de familia. El diminuto padre hacía preguntas titubeantes mientras el hijo respondía con seguridad y paciencia. Esta situación de aprendizaje inverso, donde son los hijos quienes instruyen a los padres, empieza a ser palpable y significativa en nuestra vida cotidiana y en el interior de las familias.

Un reciente informe señala a los hijos como el motor tecnológico de los hogares. Los hijos fuerzan la demanda de nuevos aparatos y tabletas que hay que ir comprando con el tiempo. Pero a la vez son la garantía que tienen los hogares para estar actualizados en el consumo de aplica-

Análisis

Xavier Martínez Celorrio PROFESOR DE SOCIOLOGÍA (UNIVERSITAT DE BARCELONA)



Aprendizaje inverso

ciones y posibilidades gratuitas que ofrece internet. Actúan como fuerza de consumo y a la vez como nativos digitales que enseñan y descubren a sus padres nuevas soluciones y contenidos. Pero el aprendizaje inverso se extiende, más allá de la esfera digital, a otros ámbitos aunque son más invisibles e inadvertidos.

Pautas, valores y conocimientos que los adultos creen tener fijados como inamovibles se hacen cada vez más maleables y corregidos por la influencia de los hijos. Hijos que explican a sus padres qué es y qué supone

la nanotecnología, la ingeniería genética o *La política de Aristóteles*. Hijos que convencen al hogar de la importancia del reciclaje de residuos, de los efectos nocivos del tabaco en

El aprendizaje entre hijos y padres es posible gracias al modelo vigente de familia «negociadora»

la salud o de la barbarie que supone el maltrato animal. Hijos que aprenden contenidos, valores y pautas nuevas en la escuela, en el instituto o en su entorno y que hacen cambiar rutinas y convicciones de sus progenitores. Son aprendizajes invisibles pero que, agregados, contribuyen al cambio y al progreso moral cotidiano desde unas relaciones intergeneracionales abiertas y cooperativas.

El aprendizaje inverso entre hijos y padres se hace posible gracias al modelo vigente de familia «negociadora» que permite una relación

más dialogada, horizontal y expresiva entre padres e hijos. Es un modelo de familia que pivota en torno a la cohesión afectiva y emocional, permitiendo a la vez la individualidad autónoma de sus miembros.

Su opuesto es el modelo de familia «patriarcal», autoritaria y de respeto extremo que subyugaba la individualidad a fin de perpetuar la tradición. Algunos lectores de edad recordarán haber tratado de usted a sus padres o el riesgo que suponía desobedecerlos. Bajo el actual modelo hegemónico de familia «negociadora», el aprendizaje inverso entre hijos y padres es mucho más factible, recurrente y hasta normalizado. Acaba siendo un ingrediente más del buen clima, cohesión y bienestar familiar.

Los hijos no son solo el motor tecnológico de los hogares, también son el motor que irradia aprendizaje y ganas de aprender en los hogares. Insertados, nos guste o no, en plena sociedad del conocimiento, nos conviene impulsar la educación expandida y el aprendizaje permanente desde lo cotidiano y desde las familias. La escuela como institución no es el único agente distribuidor de conocimiento y aprendizaje, aunque seguirá siendo el referente curricular oficial. Hoy en día, el aprendizaje se adquiere las 24 horas del día y todos los días del año a través de las redes personales, de las redes digitales, de la vida cotidiana y de la vida familiar.

Para impulsar la educación expandida convendría dar mayor protagonismo a la infancia y la adolescencia, reconociendo su voz, su crítica y su creatividad. Iniciativas como la *ciudad de los niños de Franco Tonucci*, los consejos locales de infancia y adolescencia y los «barrios educadores» deberían recibir un impulso más decidido y explícito por parte de la misma sociedad, los medios de comunicación y los poderes públicos. Son iniciativas valiosas para fortalecer las relaciones comunitarias y de confianza mutua en nuestros barrios y ciudades. Permiten rehacer la vida democrática desde la base, de abajo a arriba, desde y para las nuevas generaciones. Buena falta nos hace. ■